

8 de febrero de 2026

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Is 58,7-10; Sal 111; 1Co 2,1-5; Mateo 5,13-16

“Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo” (Mt 5,13-14)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, a nuestros corazones y santifícalos. Ven, Padre de los pobres y alívianos. Ven, autor de todo bien, y constélanos. Ven, luz de las mentes e ilumínanos. Ven, dulce huésped de los corazones y no te apartes de nosotros. Ven, verdadero refugio de nuestra vida, y renuévanos. Amén. (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo. ¹³«Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. ¹⁴«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. ¹⁵Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del clemín, sino sobre el candelero, para que alumbe a todos los que están en la casa. ¹⁶Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Con qué compara Jesús a sus discípulos?
2. ¿Para qué sirve la sal que perdió su sabor?
3. ¿Adónde se pone una lámpara?
4. ¿Para qué debe servir?
5. ¿Se debe hacer buenas obras para que los otros las vean?
6. ¿Para qué deben ver las buenas obras los demás?

C. Ubicación del texto

Las palabras del texto de hoy, hacen parte del Sermón de la montaña y Mateo las coloca a continuación de las Bienaventuranzas. Los que viven según el estilo de las Bienaventuranzas son sal y luz del mundo, son fermento de una nueva humanidad.

D. Para profundizar

1. Sal que da sabor

El Reino de Dios debe hacerse presente y visible en el testimonio de la vida de los discípulos de Jesús. No basta tener las cualidades que se enumeran en las Bienaventuranzas, sino que se debe asumir una responsabilidad ante los demás, así como la luz, que no basta que brille, sino que debe iluminar. Como la sal da sabor a las comidas, así los cristianos deben penetrar al mundo con el sabor del Espíritu del Evangelio. Un poco de sal es suficiente para dar sabor a la comida.

Algunos pocos cristianos que tratan de serlo de verdad, pueden cambiar el ambiente. La sal sola no sirve para ser comida; tiene un gusto desagradable. Los cristianos no están para que se encierren en un grupo sino para los demás. A Jesús le preocupa que los cristianos pierdan el sabor y fuerza, que pierdan el entusiasmo de la primera hora. La sal no puede dejar de salar. Es un absurdo pensar en una sal que no tenga sabor, lo único que se podría hacer es tirarla a la basura. Y las palabras de Jesús van más allá: hablan de ser arrojada a la calle para que la pisoteen los hombres, o sea: se trata de algo despreciable. Jesús hace ver: un cristiano que no asume su compromiso frente al mundo, no solamente es un inútil, sino además es despreciable. En el Apocalipsis encontramos una amenaza parecida: “*Conozco tus obras: no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fuieras frío o caliente! Por eso, porque eres tibio, te vomitaré de mi boca.*” (Apocalipsis 3,15).

2. Él es la luz del mundo

Jesús dice de sí mismo: “*Yo soy la luz del mundo*”. Los cristianos, para disipar las tinieblas, han de dar al mundo la luz que es Cristo. Es imposible ser sal de la tierra y ser luz del mundo sin ser notados. Jesús dice que los hombres deben ver las buenas obras; no solamente hay que obrar bien, sino también hay que hacerlo de manera que se vea.

Leer: Levítico 2,13; 1Corintios 10,31. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

En el ambiente difícil en que nos encontramos, nuestra misión es ser luz del mundo y sal de la tierra. Por eso, preguntémonos.

1. ¿Considero que en mi comunidad soy sal de la tierra y luz del mundo?
2. ¿Con mis actitudes despierto una nueva esperanza en los demás?
3. ¿Preservo de la corrupción al mundo que me rodea? ¿cómo?
4. ¿Colaboro en la sanación de las heridas del cuerpo y del alma de los demás con un sincero y eficiente amor cristiano?
5. ¿Me encierro en mi grupo? ¿por qué?
6. ¿Ilumino “a todos los que están en la casa” (familia, barrio...)?
7. ¿Brillo por mis buenas obras en todos los campos?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Orar para que el Señor conceda el don de ser luz del mundo y sal de la tierra a:

La Iglesia con sus representantes: (Papa, obispos, presbíteros, diáconos, etc.); los gobernantes; Los grupos alzados en armas; Los enfermos; Los laicos comprometidos; Las familias cristianas católicas. Nos unimos todos diciendo: ***Señor, haznos luz para nuestros hermanos.***

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Es necesario contemplar a Jesús que hoy recuerda la misión que tiene cada uno desde el Bautismo: ser SAL y LUZ para el mundo actual. Por eso, ¿a qué me compromete el texto a nivel personal y comunitario?

Canto: Esta es la luz de Cristo. MPC 188.